

El libro de Daniel - Número ciento diez

La triple alianza de Roma: desvelando el significado profético de las trompetas en el Apocalipsis

Jeff Pippenger

2024-03-01

El islam de los ayes primero y segundo del capítulo nueve de Apocalipsis representó el juicio que sobrevino a Roma. William Miller había llamado a las trompetas "los juicios peculiares" que sobrevinieron a Roma, pero Miller no pudo ver a la Roma moderna como la triple alianza que conduce al mundo a Armagedón. Uriah Smith reconoció que las trompetas representaban el juicio de Dios sobre Roma, y que la quinta y la sexta trompeta (primer y segundo ay) eran juicios sobre la Iglesia católica.

"Para una exposición de esta trompeta, volveremos a recurrir a los escritos del Sr. Keith. Este escritor dice con verdad: 'Apenas hay un acuerdo tan uniforme entre los intérpretes respecto de cualquier otra parte del Apocalipsis como el relativo a la aplicación de la quinta y la sexta trompeta, o del primer y del segundo ay, a los sarracenos y a los turcos. Es tan evidente que difícilmente puede ser malentendido. En lugar de uno o dos versículos que designen a cada una, todo el capítulo noveno del Apocalipsis, en partes iguales, se ocupa de la descripción de ambas.

"El Imperio romano declinó, como surgió, por la conquista; pero los sarracenos y los turcos fueron los instrumentos por los cuales una religión falsa se convirtió en el azote de una iglesia apóstata; y por ello, en lugar de que las trompetas quinta y sexta, como las anteriores, se designen solo con ese nombre, se las llama ayes." Uriah Smith, Daniel and Revelation, 495.

Lo que Miller y Smith no reconocieron respecto a las trompetas como juicios de Dios sobre Roma fue que esos juicios fueron provocados por la imposición del culto al sol. En el año 321, Constantino promulgó la primera ley dominical, y nueve años después trasladó la capital de la ciudad de Roma a la ciudad de Constantinopla, iniciando así el proceso de desintegración del Imperio Romano. En el capítulo once de Daniel, a la Roma pagana le correspondía gobernar de manera suprema por un "tiempo", lo cual representaba trescientos sesenta años, desde la batalla de Actium, en el año 31 a. C., hasta el año 330, cuando Constantino dividió el reino en Occidente y Oriente.

Entrará pacíficamente aun en los lugares más fértiles de la provincia; y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; distribuirá entre ellos botín, despojos y riquezas; y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo. Daniel 11:24.

Durante aquellos trescientos sesenta años, el Imperio Romano fue esencialmente invencible, pero una vez que la capital se trasladó al Oriente, ya no era posible gobernar un imperio tan vasto. Constantino intentó mantener el control dividiendo el reino entre sus tres hijos, pero eso solo aceleró el desmoronamiento del antiguo imperio.

Cuando el papado ocupó el trono de la tierra en el año 538, en el tercer Concilio de Orleans se decretó una ley dominical. Así, en el año 606, Mahoma inició su ministerio profético y representó simbólicamente la trompeta que habría de ser lo que los historiadores identifican como un "azote de una iglesia apóstata". La historia del primer y del segundo ay, que comenzó con el ministerio de Mahoma en el año 606, concluyó el 22 de octubre de 1844, cuando sonó la séptima trompeta.

El segundo ay pasó; y, he aquí, el tercer ay viene pronto. Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Apocalipsis 11:14, 15.

Durante la historia de los dos primeros ayes, Constantinopla, la capital de la Roma oriental, fue conquistada en 1453, y la Roma papal en Occidente recibió su herida mortal en 1798. El "azote de una iglesia apóstata" había derribado tanto a la Roma civil como a la religiosa. La triple unión de la Roma moderna se consuma con la inminente ley dominical en los Estados Unidos.

Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender sus manos a través del abismo para estrechar la mano del Espiritismo; se extenderán sobre el abismo para darse la mano con el poder romano; y, bajo la influencia de esta triple unión, este país seguirá los pasos de Roma al pisotear los derechos de la conciencia. La Gran Controversia, 588.

En ese tiempo, el Islam del tercer Ay llevará a cabo el juicio de Dios contra la Roma moderna por su imposición de la observancia del domingo, como Él lo hizo con la Roma pagana y la Roma papal. Con la Roma pagana, Él empleó las primeras cuatro trompetas para poner fin al dominio romano en la capital de la Roma occidental hacia el año 476, pues después del año 476, ningún gobernante de la ciudad era de linaje romano. Para 1453, la quinta trompeta del Islam puso fin al dominio romano en la Roma oriental. Para 1798, el dominio papal sobre la antigua división en diez de las naciones de Europa llegó a su fin en la historia de la sexta trompeta del Islam. La caída del reino civil de Roma, tanto occidental como oriental, y del reino religioso de Roma se produjo tras la imposición del culto pagano al sol.

El pueblo de los Estados Unidos ha sido un pueblo favorecido; pero cuando restrinjan la libertad religiosa, renuncien al protestantismo y den respaldo al papismo, la medida de su culpa quedará colmada, y la "apostasía nacional" quedará registrada en los libros del cielo. El resultado de esta apostasía será la ruina nacional. Review and Herald, 2 de mayo de 1893.

La aplicación triple de la profecía establece el carácter del cumplimiento final de la profecía sobre la base de las características de los dos primeros cumplimientos. El 11 de septiembre de 2001, el tercer ay irrumpió en la historia. Inicialmente había llegado el 22 de octubre de 1844, porque el tercer ay es la séptima trompeta, y esa trompeta comenzó a sonar en ese momento. Pero, como con el Israel antiguo, el Israel moderno eligió la rebelión y provocó un período de peregrinación por el desierto en lugar de terminar la obra. Por lo tanto, el tiempo de sellamiento del tercer ángel se retrasó, hasta que comenzó de nuevo el 11 de septiembre de 2001.

"Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron que el antiguo Israel entrara en la tierra de Canaán. Esos mismos pecados han demorado la entrada del Israel moderno en el Canaán celestial. En ninguno de los casos la culpa fue de las promesas

de Dios. Son la incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el pueblo que profesa ser del Señor las que nos han mantenido en este mundo de pecado y dolor tantos años." Mensajes Selectos, libro 2, 69.

Dios no cambia, y Él juzga según la luz disponible. El Israel moderno tenía más luz disponible que el Israel antiguo, y se nos informa que "los mismos pecados han retrasado la entrada del Israel moderno en la Canaán celestial". Si al Israel moderno solo se le hubiera hecho responsable de la misma luz de la que se hizo responsable al Israel antiguo, habría sido suficiente, pero tenían más luz. Por lo tanto, si fueron los "mismos pecados" los que hicieron que el "Israel antiguo" vagara por el "desierto" durante "cuarenta años", entonces no solo fue desterrado el Israel moderno al "desierto" en la rebelión de 1863, sino que con igual certeza estaba destinado a morir allí. Sus "pecados" han retrasado la obra del tercer ángel hasta ahora.

Dijo el ángel: "El tercer ángel los está atando, o sellando, en manojos para el granero celestial." Este pequeño grupo se veía abatido y agobiado, como si hubiera pasado por severas pruebas y conflictos. Y parecía como si el sol acabara de salir de detrás de una nube y resplandeciera sobre sus semblantes, haciéndolos parecer triunfantes, como si sus victorias estuvieran casi ganadas. Primeros Escritos, 88.

Los mismos pecados que condenaron al antiguo Israel a morir en el desierto han retrasado la obra del tercer ángel que llegó el 22 de octubre de 1844.

Después de que Jesús abrió la puerta del lugar santísimo, se vio la luz del sábado, y el pueblo de Dios fue probado, como antiguamente fueron probados los hijos de Israel, para ver si guardarían la ley de Dios. Vi al tercer ángel señalando hacia arriba, mostrando a los decepcionados el camino al lugar santísimo del santuario celestial. A medida que por la fe entran en el lugar santísimo, encuentran a Jesús, y la esperanza y el gozo brotan de nuevo. Los vi mirando hacia atrás, repasando el pasado, desde la proclamación del segundo advenimiento de Jesús, a través de su experiencia hasta el paso del tiempo en 1844. Ven explicada su desilusión, y el gozo y la certeza vuelven a animarlos. El tercer ángel ha iluminado el pasado, el presente y el futuro, y saben que Dios en verdad los ha guiado por su misteriosa providencia. Primeros Escritos, 254.

El tercer ángel es el ángel del sellamiento, y llegó el 22 de octubre de 1844, pero su obra fue retrasada por los mismos pecados que hicieron que el antiguo Israel pereciera en el desierto. La demora causada por la rebelión de 1863 fue un retraso de la obra del tercer ángel, y por lo tanto el sellamiento ha sido obstaculizado y retrasado por más de cien años.

[Números 32:6-15, citado.] El Señor Dios es un Dios celoso; sin embargo, Él es longánimo para con los pecados y transgresiones de Su pueblo en esta generación. Si el pueblo de Dios hubiera andado en Su consejo, la obra de Dios habría avanzado; los mensajes de la verdad habrían sido llevados a todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Si el pueblo de Dios le hubiera creído y hubiera sido hacedor de Su palabra, si hubiera guardado Sus mandamientos, el ángel no habría venido volando por el cielo con el mensaje para los cuatro ángeles que habían de soltar los vientos para que soplaran sobre la tierra, clamando: Detened, detened los cuatro vientos, que no soplen sobre la tierra hasta que yo haya sellado en sus frentes a los

siervos de Dios. Pero, porque el pueblo es desobediente, ingrato e impío, como lo fue el Israel antiguo, se prolonga el tiempo para que todos oigan el último mensaje de misericordia proclamado con fuerte voz. La obra del Señor ha sido estorbada, el tiempo del sellamiento retrasado. Muchos no han oído la verdad. Pero el Señor les dará la oportunidad de oír y convertirse, y la gran obra de Dios seguirá adelante. Manuscript Releases, volumen 15, 292.

El 11 de septiembre de 2001, el tercer ángel volvió a llegar, y el tiempo de sellamiento, que había sido retrasado desde la rebelión de 1863, comenzó de nuevo. Fue la llegada del Islam del tercer ay, que es también la séptima trompeta que marca el inicio del tiempo de sellamiento. El tiempo de sellamiento comenzó con la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844, cuando la séptima trompeta empezó a sonar, pero esa trompeta fue estorbada y demorada.

Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y lo que en él hay, y la tierra y lo que en ella hay, y el mar y lo que en él hay, que ya no habrá más tiempo; pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando comience a tocar, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. Apocalipsis 10:5-7.

La "voz" del séptimo ángel es la voz del ángel del capítulo dieciocho del Apocalipsis, que descendió cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueron derribados.

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz poderosa, diciendo: ¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!, y se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus deleites. Apocalipsis 18:1-3.

La "voz" del poderoso ángel que desciende ordena a los ángeles que retengan los cuatro vientos, representados como un "caballo enfurecido" que busca soltarse y llevar muerte y destrucción a su paso.

Los ángeles de Dios cumplen Sus órdenes, conteniendo los vientos de la tierra, para que los vientos no soplen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol, hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Se ve al poderoso ángel que asciende desde el oriente (o desde la salida del sol). Este, el más poderoso de los ángeles, tiene en su mano el sello del Dios viviente, o de Aquel que solo puede dar vida, quien puede inscribir en las frentes la marca o inscripción a quienes se les concederá la inmortalidad, la vida eterna. Es la voz de este ángel de más alta jerarquía la que tenía autoridad para ordenar a los cuatro ángeles que mantuvieran a raya los cuatro vientos hasta que se realizara esta obra, y hasta que él diera la orden de soltarlos. Testimonios para los Ministros, 445.

El ángel que ordena a los cuatro ángeles que detengan los vientos es el ángel de Apocalipsis capítulo dieciocho que ilumina la tierra con su gloria, y su "voz fuerte" es la voz del séptimo ángel.

¡Y qué representación se nos da en Apocalipsis 7 para nuestra consideración, consuelo y aliento! A los cuatro ángeles se les encomienda realizar una obra en la tierra. Pero Aquel que

compró el mundo al darse a sí mismo como rescate tiene a unos pocos escogidos. ¿Quiénes? Los que guardan todos los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús.

La atención de Juan fue dirigida a otra escena: 'Y vi a otro ángel que subía del oriente, que tenía el sello del Dios vivo' (Apocalipsis 7:2). ¿Quién es este? El Ángel del pacto. Viene de donde nace el sol. Él es la Aurora de lo alto. Él es la Luz del mundo. 'En Él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres' (Juan 1:4). Este es Aquel que Isaías describe: 'Porque a nosotros nos ha nacido un Niño, a nosotros se nos ha dado un Hijo; y el gobierno estará sobre Su hombro; y Su nombre será llamado Maravilloso, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz' (Isaías 9:6). Él clamó, como Quien tenía autoridad sobre las huestes de ángeles en el cielo, 'a quienes se les había dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: "No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios"' (Apocalipsis 7:2, 3).

Aquí lo divino y lo humano están unidos. Se da la orden a los cuatro ángeles de refrenar los cuatro vientos hasta que reciban Su mandato. Lean todo el capítulo. El clamor, «No hagáis daño», es pronunciado por el Restaurador, el Redentor.

"El juicio y la ira debían ser reprimidos solo por un breve lapso hasta que cierta obra fuese realizada. El mensaje, el último mensaje de advertencia y misericordia, ha sido retrasado en cumplir su obra por el egoísta amor al dinero, el egoísta amor a la comodidad y la falta de idoneidad del hombre para realizar una obra que necesita hacerse. El ángel que ha de iluminar la tierra con Su gloria ha esperado instrumentos humanos a través de los cuales la luz del cielo pueda brillar, y que así cooperen para dar, en su sagrada y solemne importancia, el mensaje que ha de decidir el destino del mundo." Manuscript Releases, volumen 15, 222.

El tercer ángel, que es Cristo, es también el ángel sellador que llegó el 22 de octubre de 1844, pero debido a la desobediencia del pueblo de Dios, Su obra de sellar a los ciento cuarenta y cuatro mil se ha retrasado hasta el 11 de septiembre de 2001. Entonces el islam del tercer ay derribó los grandes edificios de Nueva York, y comenzó el proceso de sellamiento. En ese momento las naciones se volvieron "airadas, pero contenidas". La primera voz de Apocalipsis capítulo dieciocho es la voz que ordena a los cuatro ángeles que retengan, mientras el pueblo de Dios es sellado.

Jesús siempre ilustra el final con el principio, y el 26 de febrero de 1993, el Islam del tercer "Ay" detonó un camión bomba en el aparcamiento subterráneo de la Torre Norte del World Trade Center. La explosión causó daños significativos en el edificio, matando a seis personas e hiriendo a más de mil. Si bien el atentado no derribó las torres, fue un acto de terrorismo significativo en suelo estadounidense y presagió los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001.

El tiempo del sellado comenzó el 11 de septiembre de 2001, pero incluyó un aviso previo ocho años antes. El ataque islámico contra Israel del 7 de octubre de 2023 es un aviso previo del fin del tiempo del sellado. Las características proféticas del tercer ay se han establecido con las características proféticas de los dos primeros ayes. En los versículos iniciales del capítulo nueve de Apocalipsis se ilustra el sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Consideraremos ese tema en el próximo artículo.

Si han de venir escenas como esta, juicios tan tremendos sobre un mundo culpable, ¿dónde estará el refugio para el pueblo de Dios? ¿Cómo serán resguardados hasta que pase la indignación? Juan ve los elementos de la naturaleza—terremoto, tempestad y lucha política—representados como estando retenidos por cuatro ángeles. Estos vientos están bajo control hasta que Dios dé la palabra para soltarlos. Allí radica la seguridad de la iglesia de Dios. Los ángeles de Dios cumplen sus órdenes, reteniendo los vientos de la tierra, para que los vientos no soplen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol, hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Se ve al poderoso ángel ascendiendo desde el oriente (o de la salida del sol). Este, el más poderoso de los ángeles, tiene en su mano el sello del Dios vivo, es decir, de Aquel que solo puede dar vida, que puede inscribir en las frentes la marca o inscripción de aquellos a quienes se les concederá la inmortalidad, la vida eterna. Es la voz de este supremo ángel la que tenía autoridad para ordenar a los cuatro ángeles que mantuvieran a raya los cuatro vientos hasta que esta obra fuera realizada, y hasta que él diera la orden de soltarlos.

"Los que vencen al mundo, la carne y el diablo serán los favorecidos que recibirán el sello del Dios vivo. Aquellos cuyas manos no están limpias, cuyos corazones no son puros, no tendrán el sello del Dios vivo. Los que están planificando el pecado y llevándolo a cabo serán pasados por alto. Solo los que, en su actitud ante Dios, están ocupando la posición de quienes se arrepienten y confiesan sus pecados en el gran Día antitípico de la Expiación, serán reconocidos y marcados como dignos de la protección de Dios. Los nombres de los que están mirando, esperando y velando con constancia por la venida de su Salvador —con mayor fervor y anhelo que aquellos que esperan la mañana— serán contados entre los que son sellados. Aquellos que, teniendo toda la luz de la verdad resplandeciendo sobre sus almas, deberían tener obras correspondientes a su fe profesada, pero son seducidos por el pecado, erigiendo ídolos en sus corazones, corrompiendo sus almas delante de Dios y contaminando a los que se unen con ellos en el pecado, tendrán sus nombres borrados del libro de la vida y quedarán en tinieblas de medianoche, sin aceite en sus vasijas con sus lámparas. 'Para vosotros que teméis mi nombre, el Sol de justicia se levantará con sanidad en sus alas.'"

Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que le fue mostrado a Ezequiel en visión. Juan también había sido testigo de esta revelación sumamente sobrecogedora. Vio el mar y las olas bramando, y los corazones de los hombres desfalleciendo de temor. Contempló la tierra removida, y los montes llevados al corazón del mar (lo cual está ocurriendo literalmente), sus aguas bramando y turbadas, y los montes sacudidos por su crecida. Se le mostraron plagas, pestilencia, hambre y muerte cumpliendo su terrible misión. Testimonios para los ministros, 445.